

EN EL MACIZO DE NEOUVIELLE

Luis Alejos

«Premio al artículo finalista del Concurso de Artículos Pyrenaica 1982, por constituir dentro de un estilo netamente descriptivo y práctico, una guía completa y minuciosa de la zona descrita.»

Néouvielle es un conjunto de montañas situado en la vertiente septentrional del Pirineo. Aunque no forma parte de su cadena central, se une a ella a través del Macizo de Troumouse. Su acceso más cómodo es el Valle de Aure. Desde Fabian (1.140) la carretera remonta por un bosque de hayas y coníferas, 15 kms. del curso superior del Neste Couplan, hasta el embalse de Cap de Long (2.175). En torno a él forman circo las cotas más significativas de la región.

En el Macizo de Néouvielle superan los tres mil metros nada menos que doce cimas. Distribuidas en tres núcleos perfectamente diferenciables, sus principales cumbres son: el Pic Long (3.192), máxima altitud; Campbieil (3.157) tercera cota; Néouvielle (3.091), siendo cuarta en altura, da nombre al conjunto del macizo y es la más visitada. El segundo puesto corresponde al Pic Badet (3.160), que forma parte del grupo del Pic Long.

La sección pirenaica de Néouvielle posee diversas características que la convierten en lugar privilegiado para la práctica del montañismo: fácil y rápido acceso desde ambas vertientes del Pirineo, abundancia de cumbres con diversidad de itinerarios, cresteríos perfectamente practicables que posibilitan alcanzar varias cimas en una misma jornada, gran belleza paisajística... Por estas razones y otras más fuimos allí por primera vez un hermoso día, el 19 de junio de 1981, ascendiendo al Estaragne y Campbieil. Tres meses después, el 26 y 27 de setiembre, volvimos con un tiempo mediocre, realizando la primera jornada cinco cumbres; todas las que circundan el Pic Long, salvo el Pic Maobic que estaba fuera del itinerario previsto. Al día siguiente alcancé en solitario el Néouvielle y Ramougn. Un año después, el 28 de julio del 82, completábamos el recorrido con el Turon y Trois Conseillers.

PRIMERA ETAPA: ESTARAGNE Y CAMPBIEIL

Al filo de la medianoche aparcamos junto a la presa del embalse de Cap de Long. Ese mismo día habíamos hecho la travesía del Circo de Troumouse, que geográfica-

mente está muy próximo, pero por carretera el recorrido es terriblemente tortuoso. Hay que realizar todo un rallye: descender de Troumouse (2.130) a Luz (711), ascender el Col de Tourmalet (2.114), volver a bajar hasta Campan (857), subir otro puerto, el de Aspin (1489), descender a Arreau (704) y, por fin, ascender a Cap de Long (2.175). Todo ello implica unos 3.500 m. de desnivel.

Suponíamos que junto al embalse encontraríamos dónde poder acampar, pero nos equivocamos, de modo que dormimos dentro de los coches. A esas horas, y cansados, no quedaban ganas de volver atrás en busca de espacio donde colocar las tiendas. Cuando amaneció identificamos de inmediato las cumbres visibles: Néouvielle, Ramougn, Trois Conseillers y Turon. El embalse está al pie de sus abruptas paredes; una galería subterránea de 15 kms. de longitud, conduce sus aguas en una caída de 1.200 m., hasta la central de Pragnères, en el Valle de Gavarnie.

Nuestro objetivo no era alcanzar una cumbre concreta, deseábamos llegar a recorrer el conjunto del macizo. Por eso decidimos iniciar la travesía con el tresmil más oriental: el Pic de Estaragne. Tuvimos que descender por la carretera un par de kms., situándonos sobre el Lago de Orédon, a la entrada del Vallon de Estaragne (2.080) que se encuentra junto al Pic Mechant y constituye un lugar ideal de acampada.

Desde abajo se ve ya íntegro el itinerario de ascensión por la cara NE. A grandes rasgos consiste en: 1) recorrer por praderas todo el valle, ascendiendo suavemente a la izquierda del arroyo que lo surca; 2) remontar el circo por una ladera muy pendiente, superando un corredor, hasta alcanzar el extremo inferior de un contrafuerte rocoso que se eleva en diagonal hasta la arista E., denominada Cintes Blancues; 3) subir directo al Col de Estaragne (2.837), alcanzando desde él la cumbre (3.006) por la cresta N. Cabe otra variante, la que

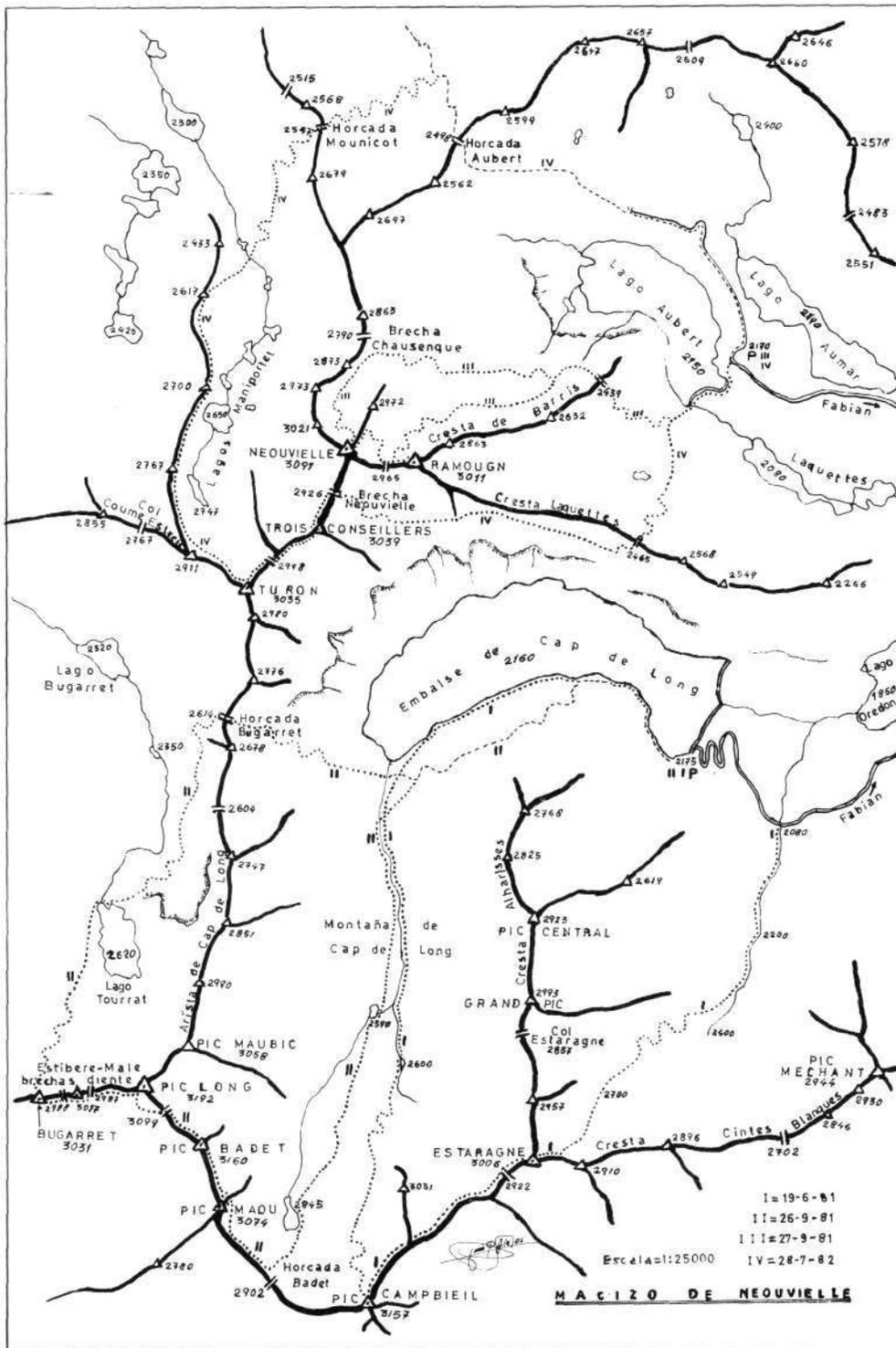
nosotros utilizamos: ascender por la plataforma inclinada, que de lejos semeja una gran cicatriz, hasta llegar a la arista E. Para subir a la cima basta con dar un breve rodeo en dirección N.

Ambas opciones son fáciles; la descrita en primer lugar ofrece la posibilidad de ascender además, aunque con cierta dificultad, al Grand Pic de la Cresta Alharisses o Cilindro de Estaragne, que es casi un tresmil (2.993). Nosotros utilizamos la otra, en razón de la época; la nieve era aún abundante y siempre resulta más cómodo avanzar en diagonal. A pesar de estar resentidos por la paliza del día anterior efectuamos la ascensión en poco más de tres horas.

Después de descansar un rato emprendimos el descenso por la ladera O. para subir a continuación al Campbieil por la cresta NE. En escasos minutos bajamos a una brecha (2.922) y empezamos a caminar hacia la nueva cima. Esta ascensión tampoco tiene dificultades, siendo evidente la ruta a seguir. Sin embargo, nosotros lo complicamos un poco al meternos en el filo de la arista, en ocasiones vertical y muy descompuesta, para evitar la empinada ladera de nieve que en algunos tramos estaba cubierta por una leve capa de hielo. Lo más conveniente es, en todos los casos, seguir la dirección de la cresta manteniéndose siempre a su derecha; o sea, en la vertiente de Cap de Long.

Alcanzamos el Campbieil (3.157) en algo más de una hora, cuatro y media desde el valle. Esta cumbre constituye un lugar idóneo para apreciar la estructura del Macizo de Néouvielle; son perfectamente visibles los tres núcleos de que se compone. La vista se extiende además, hasta el Midi de Bigorre por el N., el Circo de Troumouse y el Macizo del Monte Perdido al S.; hacia el NE. destaca el Pic de Arbizon y el Vignemale al O.

Aprovechando la ventaja de la nieve hicimos un rápido descenso hasta el embalse. En lugar de bajar por la vía normal, dando un rodeo hasta la Horcada Badet (2.902), enfilamos todo recto desde la propia cumbre. Nos deslizamos por una



ladera muy pendiente, bordeando los contrafuertes de una cota secundaria (3.051), para descender a un amplio circo (2.600) situado al pie del Estaragne. Luego proseguimos hacia el N. por terreno casi llano, en paralelo a la Cresta Alharisses, hasta meternos en un itinerario corredor que en realidad es el cauce del principal torrente que alimenta el lago. Al caminar podíamos apreciar el murmullo de las aguas que discurrían bajo nuestros pies.

En la cola del embalse existe una pradera apta para acampar. Al llegar a ella, tras descender mil metros en una hora, nos tumbamos al sol entre los rododendros en flor, convencidos de que la aven-

tura había concluido. Sin embargo, aún quedaban algunas emociones; teníamos que bordear el extenso embalse de tres kms. de longitud, formado mediante la elevación del nivel de dos lagos.

No se apreciaba ningún camino; sólo algunas huellas. Las seguimos y nos condujeron a la orilla, donde los taludes de nieve se sumergen en las aguas y al quebrarse forman soberbios témpanos flotantes. La marcha resultó larga, delicada y hasta desagradable, por ser un obstáculo imprevisto. Debíamos tener más cuidado que en las crestas, pues un desafortunado resbalón habría tenido consecuencias más funestas que un simple remojón. Donde

acababa un inclinado nevero empezaba un abrupto acantilado, aunque de vez en cuando también aparecían tramos con sendero. Hora y media empleamos en dar el rodeo hasta la presa, retornando al punto de partida y final de etapa al cabo de unas ocho horas.

SEGUNDA ETAPA: PIC LONG Y CUMBRES CIRCUNDANTES

Atravesamos el Valle de Aure lloviendo, por lo que, en lugar de plantar la tienda, preferimos volver a dormir dentro del coche en Cap de Long (2.175). A la mañana siguiente no salimos temprano; nos interesaba conocer la evolución del tiempo para decidir si íbamos preparados para vivaquear o regresábamos en el día. Los augurios eran desesperanzadores, las cumbres permanecían constantemente cubiertas por encima de los 2.800 m. Tuvimos que acabar renunciando a efectuar el recorrido Pic Long-Néouvielle haciendo noche en las inmediaciones del Lago Bugarret.

Iniciamos la marcha deshaciendo el camino de la vez anterior, es decir, bordeando nuevamente el embalse, pero en esta ocasión sin los obstáculos de entonces. Las aguas estaban al máximo nivel; no habría sido posible avanzar por la orilla. Resulta que existe un camino estupefaciente, tal vez impracticable en época de nieve abundante, que se eleva unos doscientos metros por encima del lago, volviendo a descender en el extremo opuesto. Esta vez, pese a la pérdida de altura, tardamos tres cuartos de hora en recorrer el embalse, contra hora y media la anterior.

A continuación, remontamos la ladera denominada Montaña de Cap de Long, no por el corredor, que se había convertido en cauce de un caudaloso torrente, sino por su costado izquierdo (también es practicable el derecho). Seguimos ascendiendo y en otros tres cuartos de hora alcanzamos un pequeño lago (2.590). En sus proximidades había dos tiendas; quienes allí estaban nos observaron con extrañeza al vernos pasar.

Cruzamos el riachuelo que brota del lago y nos fuimos apartando de la ruta por donde habíamos descendido de Campbiel, siendo ya un itinerario completamente distinto cuando llegamos a la orilla del Lago Badet (2.845). Llevábamos dos horas y cuarto de caminar a buen ritmo, así que hicimos una parada para comer un bocadito. A partir de aquella altitud comenzaba la niebla; nos encontrábamos ya al pie del glaciar Pays Baché, del Pic Badet y del Pic Long, pero no podíamos verlos. Daba cierto reparo adentrarse en un terreno completamente desconocido sin disponer de referencias visuales. También tenía su emo-

ción y su mérito; valía la pena afrontar la experiencia.

Proseguimos el avance bordeando el lago por encima de un nevero; escasos minutos después advertimos la silueta de la Horcada Badet o Col de Cap de Long (2.902), abierto entre las cumbres del Campbieil y el Pic Maou. Este paso posibilita acceder al Macizo de Néouvielle desde el Valle de Gavarnie. Según la Guía Ollivier desde Gédre se tardan cinco o seis horas.

Hasta ahora hemos avanzado en dirección al S.; aquí vamos a girar hacia el NO. para iniciar una larga marcha por cresteríos. En las inmediaciones del amplio collado la progresión es fácil; no obstante, la falta de visibilidad el viento, racheado y frío, crean un ambiente bastante hostil. Al principio el terreno es movedizo; en seguida aparecen los primeros resaltes rocosos que vamos bordeando por la derecha, al abrigo del viento. El ritmo de marcha que hasta el col ha sido intenso, se va reduciendo a medida que surgen los obstáculos.

Al rato nos encontramos inesperadamente ante una muralla en forma de proa que con su verticalidad introduce un cambio sustancial en la fisonomía del cresterío. Es el Pic Maou (3.074). No parece difícil, pero como la roca está muy descompuesta vamos a intentar rodearlo en busca de un itinerario más seguro. La niebla nos desconcierta, tememos descender demasiado, empieza a asomar un pronunciado nevero,... De modo que acabamos ascendiendo por la ladera E., trepando hasta la cima por un inestable corredor.

El viento es intenso. La arista N. del Pic Maou forma cornisa sobre la abrupta cara O., mas la roca es sólida y en escasos minutos descendemos a la brecha situada al pie del Badet. La ascensión de esta nueva cumbre por la cresta SE., que es su vía, resulta normal fácil y corta, aunque hay que superar un par de resaltes bastante empinados. Entre una cosa y otra, desde el Col de Cap de Long nos llevó dos horas alcanzar el Pic Badet o de Estibere Male (3.160). No paramos en la cima; poco había que ver y quedaba mucho trecho por delante. Descendimos por la arista NO.; sin ser difícil resulta más compleja que la opuesta. En media hora estábamos abajo, sin poder precisar el momento exacto en que alcanzamos la horcada del Pic Long (3.099), pues hay varias brechas que separan algunos torreones. Es este el tramo más atractivo de la travesía: grandes y compactos bloques de granito dan al paisaje, situado sobre el glaciar Pays Baché, ruta habitual del Pic Long, auténtico carácter de alta montaña. Es evidente que conforme se avanza la cresta va siendo más aguda y abrupta.



Cresterío Pic Badet-Pic Long, visto del Estaragne.

La ascensión al Pic Long, coloso del macizo, la hicimos también por la vía normal. En este caso no recorre la arista, sino que discurre por la ladera S. Esta fue la única ocasión en que abandonamos el cresterío, no por ser difícil, sino para estar menos amenazados por el viento. Así pues, bordeamos la arista SE. en dirección O. hasta dar con un amplio corredor que asciende directamente hacia la cima. Lo fuimos remontando, pero nos dio la sensación de que se estrangulaba en lo alto y giramos más a la izquierda, saliendo sin pretenderlo a la arista O. Continuamos por ella y como casi en lo alto se complicaba un tanto preferimos volver a la ladera S., haciendo una travesía longitudinal para regresar al corredor y por él alcanzar los bloques de la cumbre (3.192).

Desde el Badet empleamos hora y media; hacía unas seis que habíamos emprendido la marcha. Arriba el frío era intenso. Nos guarecimos entre las rocas mientras repoinamos fuerzas. El panorama que se divisa desde el Pic Long debe ser similar al del Campbieil, aunque con otras perspectivas. El aspecto más significativo de esta cumbre es su propia estructura: sus abruptas murallas (sobre todo la cara N. con vías de gran dificultad), dan origen a tres recortadas aristas. Conserva dos glaciares: el de Pays Baché y el del Lago Tourrat.

Habíamos alcanzado el punto culminante de la travesía; quedaba, por así decirlo, el regreso. Lo emprendimos iniciando el descenso por el S. y en cuanto tuvimos ocasión enfilamos la arista O., catalogada como «poco difícil» (PD). Destrepar entre la espesa niebla resulta un tanto preocupante; teníamos que prestar atención, pues tendíamos a salirnos de la vía tomando contrafuertes secundarios. Rectificábamos en seguida al comprobar que se desplomaban en el abismo de la cara N. La arista es siempre estrecha y al final bastante empinada.

El descenso se nos hizo extraordinariamente largo, aunque no duró más de una hora. Estábamos impacientes por descubrir el Diente de Estibere-Male (3.017), dado que es el punto de referencia clave para bajar después al Lago Tourrat. Es fácil de identificar esa torre que destaca en el perfil de la arista por tener a ambos lados las brechas del mismo nombre. Se puede ascender indistintamente desde una u otra; viniendo del Pic Long lo lógico es subir desde la E. (2.987) y bajar por la O. (2.988).

Antes de iniciar el descenso al valle alcanzamos una nueva cota: el Pic de Bugarret. Tras recorrer un tramo ancho y llano de la cresta, topamos con una muralla que fuimos bodeando por un corredor horizontal situado a su izquierda (S.), hasta retomar la cresta en el extremo opuesto. Se gira a la derecha y en escasos minutos se llega a la cima (3.031). Habían pasado otras dos horas desde que dejamos la cumbre del Pic Long. Bajo un montón de piedras encontramos un cuadernillo de registro de ascensiones; la primera databa del 24-8-72 y la más reciente tenía fecha 16-9-79.

En este lugar abandonamos definitivamente el cresterío. De cada una de las brechas de Estibère-Male parte un itinerario; se diferencian por discurrir a ambos lados de un promontorio rocoso y acaban uniéndose en las proximidades del Lago Tourrat (2.620). Nosotros utilizamos el O. porque al no pasar sobre el glaciar existía menos riesgo de encontrar hielo. Aunque la pendiente era fuerte, sin necesidad de piolet efectuamos un vertiginoso descenso alcanzando las proximidades del lago en media hora.

Lo bordeamos por el O. recorriendo unos acantilados que hacen impracticable la orilla; en su extremo N. se encuentra el desagüe que forma torrente hasta el Lago de Bugarret. El Lago Tourrat está situado



Entre Trois Conseillers y Néouvielle, la Brecha de Néouvielle.

en un paraje extraordinariamente salvaje: rodeado de grandes bloques de granito, bajo la abrupta cara N. del Pic Long, al pie del circo que cubre su glaciar y que desciende hasta sumergirse en el lago, formando, en pleno verano, enormes témpanos de hielo.

El itinerario habitual para dirigirse a Cap de Long atraviesa ahora la Horcada de Bugarret, teniendo el inconveniente de que es inevitable perder unos 250 m. de desnivel. Otra alternativa es retornar por el Col Tourrat (2.604), lugar de arranque de la arista que asciende al Pic Maubic. Nosotros nos planteamos esta posibilidad cuando ya no compensaba, en el lago, al comprobar que teníamos que perder altura y volver a recuperarla. Puede que merezca la pena, aunque el terreno es bastante accidentado, atravesar el glaciar, bordear el lago por el E. y alcanzar el Col Tourrat para descender directamente al embalse.

Así pues, con harto pesar, descendimos hacia Lago Bugarret (2.320), pero no por la ribera izquierda del torrente, que es la ruta balizada, sino destreando por la derecha en un vano intento para intentar conservar altura. Recorrimos el valle y ya próximos al lago bordeamos un contrafuerte rocoso para situarnos en el amplio corredor de hierba y tierra que conduce directamente a la horcada. A pesar de ser un paso muy frecuentado no existe camino definido; ascendimos en zigzag, con calma; pesaban las horas de marcha.

El Lago Bugarret (2.320) es un lugar ideal para pasar la noche y al día siguiente proseguir la travesía con el Turon, que se puede alcanzar cómodamente desde el Col de Coume Estrete (2.767) o desde la hor-

cada, por la arista S. (AD+), si se pretende hacer íntegro el cresterío. Nuestro proyecto inicial coincidía con esta posibilidad, pero la descartamos debido a la inestabilidad del tiempo.

Cuando alcanzamos la Horcada de Bugarret (2.614) y volvimos a ver el embalse de Cap de Long, sentimos por fin la impresión de estar de vuelta. Hora y media habíamos tardado desde el Lago Tourrat. Hicimos un último descanso para contemplar el sinuoso contorno del lago a la mortecina luz de aquel brumoso atardecer. Después fuimos bajando lentamente, sin prisa. Tras un descenso de más de media hora llegamos a la encharcada pradera que bordea el torrente remontado por la mañana. Lo cruzamos y por una ladera herbosa dimos con el camino que se eleva sobre el embalse, retornando al lugar de partida en tres cuartos de hora. Desde que salimos habían transcurrido doce horas y comenzaba a anochecer.

Cansados, no apetecía volver a dormir en el coche; nada más liberar nuestros pies de las pesadas botas bajamos al Lago Oredon (1850) y nos instalamos en la misma orilla, junto a otras muchas tiendas de campaña.

TERCERA ETAPA: NEOUVIELLE Y RAMOUGN

Nos despertamos al oír movimiento en las tiendas contiguas. Inmediatamente dejamos el Lago Oredon, pasamos cerca de los Laquettes, bordeamos el Aumar y alcanzamos el aparcamiento situado en las proximidades del Aubert (2.150). Había numerosos coches estacionados. Esta zona es mucho más frecuentada que la de Cap

de Long; existe incluso refugio abierto.

El tiempo continuaba inestable. Esta vez partí solo, aunque ascendí rodeado de gente. Crucé la presa del lago y empecé a remontar la pradera en dirección O. La airosa torre del Ramougn sirve de referencia. El camino está perfectamente marcado; de vez en cuando hay que superar un tramo rocoso y hay que cruzar varios riachuelos. Al rato, cuando a simple vista el lago ha mermado de tamaño por efecto de la altitud, la senda gira hacia el NO. y cruza la Cresta de Barris que desciende del Ramougn.

A los tres cuartos de hora de marcha estaba en el paraje denominado Breque de Barris (2.439). Es un corte en la cresta, muy próximo al acantilado que circunda el lago. Aquí desaparece la hierba y al O. surge un nuevo punto de referencia: la Brecha de Chausenque. Tras un ligero descenso se atraviesa un tramo de grandes rocas que no se convierte en laberinto porque está debidamente señalizado. Nada más cruzar esta zona, hacia los 2.500 m., aparece la nieve. Toda la vertiente N. del Néouvielle está cubierta por un amplio nevero que alcanza las proximidades de la cumbre. Para quien está acostumbrado a contemplar los Pirineos desde la desértica vertiente S., el contraste resulta sorprendente. La ladera N. mantiene una importante innivación durante el verano y en ella abundan los cursos de agua.

La progresión en nieve, que se mantiene durante unos 400 m. de desnivel, resulta cómoda. Estaba dura, pero no exigía utilizar crampones ni piolet, pese a que muchos que ascendían sí los llevasen.

Tras superar la primera pendiente se

empieza a bordear un contrafuerte que baja de la cima de Néouvielle. Al pasar bajo la Brecha de Chausenque (2.790), aproximadamente al cabo de otros tres cuartos de hora, se gira hacia el SO. para orientar los pasos en dirección al circo que forma la cara N. El paisaje es completamente diferente al de las etapas anteriores: las moles de granito y el modesto glaciar encajonado entre sus paredes tienen una semejanza bastante alpina.

Al cabo de hora y media de marcha, ininterrumpida y a buen ritmo, me acomodé sobre unas peñas que emergían del nevero para tomar un bocado. En seguida proseguí el avance, remontando en zigzag las últimas palas de nieve y bordeando al mismo tiempo algunas grietas que aparecen en el límite superior del glaciar. Luego hay que superar una zona de enormes bloques; es como trepar por los peldaños de una escalera de gigantes.

La cumbre, denominada también Pic de Aubert, está ya al alcance de la mano. La verdad es que al observarla me sentí un tanto defraudado. Visto de lejos Néouvielle es una montaña airosa; de cerca, por la cara N., aparece como una pequeña cresta, destacando apenas sobre un gran caos de rocas. A la cima se accede por una corta chimenea situada a la izquierda (E.). Desde ella se alcanza la arista y luego se da un breve rodeo para llegar al corredor de la cara E., situada sobre el glaciar de Ramougn. Se concluye trepando por unas losas bastante pulidas. En invierno es más aconsejable ascender por la cresta O., que es poco difícil.

Forzando un poco el paso para adelantar caravanas y estar de vuelta lo antes posible llegué a la concurrida cumbre (3.091) en poco más de dos horas y media. Arriba hacía mucho viento y a diferencia del resto del macizo estaba despejado. Sólo podía ver el Ramougn, que está muy próximo; para contemplar el Turon y Trois Conseillers tuve que recorrer un trozo de arista hasta asomarme a la vertiente S. que cuenta con varias vías de escalada.

Como tenía intención de pasar por el Ramougn intenté bajar por el corredor que desciende al glaciar, pero al final se complicaba bastante y volví a subir cogiendo la cresta que forma el contrafuerte N. En seguida lo abandoné destreando por gradas y corredores hasta alcanzar el nevero. Lo crucé horizontalmente para situarme al pie de la airosa torre. Una cordada escalaba su cara N.

Por la vía normal, el Ramougn (3.011) tiene alrededor de 50 m. de desnivel. Constituye una trepada poco difícil (II), que se puede iniciar en la misma brecha (2.965) recorriendo la arista O. También se puede empezar más abajo, en un corre-

dor que acaba desembocando en la arista. La cumbre no se alcanza por el filo de la cresta, sino más a la izquierda; así se evita que un resbalón imprevisto pueda suponer una caída libre de 850 m., yendo a zambullirse en las frías aguas del embalse de Cap de Long.

La mole de Néouvielle resta esplendor al esbelto Ramougn; sin embargo, visto del E., el atractivo torreón consigue ocultar la imagen del gigante, por lo que es fácil confundirlos entre sí. La nota más destacada del Ramougn es que constituye un lugar privilegiado para contemplar los lagos de la región.

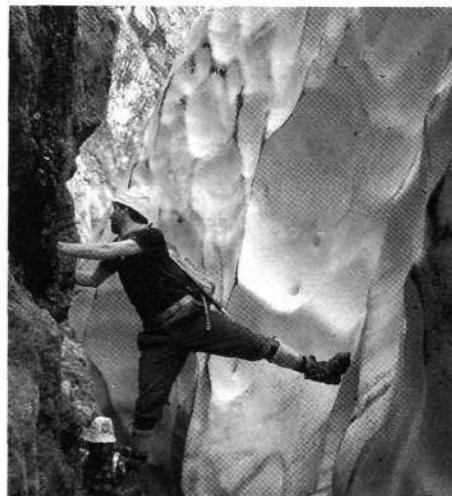
Una vez en la base, aprovechando la ventaja de los neveros hice un vertiginoso descenso en solitario. La Cresta de Barris me sirvió de referencia para bajar derecho hasta dar con el itinerario de subida junto al Breque de Barris. En dos horas estaba de vuelta, habiendo empleado cinco en todo el recorrido.

CUARTA ETAPA: TROIS CONSEILLERS Y TURON

Volviendo de una salida a los Alpes, frustrada por el mal tiempo, se nos ocurrió aprovechar la ocasión para culminar las andaduras por el Macizo de Néouvielle. Así pues, remontamos de nuevo el valle del Neste Couplan y tras pasar junto al Lago Oredon fuimos a instalarnos en el lugar reservado a las tiendas de campaña entre los lagos de Aumar y Aubert. En realidad es el único autorizado dentro de los límites del parque natural, aunque también se acampa a la orilla del Orédon. Después de cenar contemplamos embobados la luna y las estrellas que no habíamos podido admirar en los Alpes.

El silencioso amanecer constituyó para nosotros una solemne diana, aunque sin toque de trompeta ni redoble de tambores. Salimos raudos del saco y al rato estábamos listos para emprender la marcha. Las cimas del Néouvielle y Ramougn aparecían

Recorriendo la rimaya al pie de la Brecha de Néouvielle.



completamente despejadas, lo cual nos colmaba de ilusión y llenaba de impaciencia.

Descendimos a la orilla del Labo Aubert (2.150) y tras recorrer su presa iniciamos el ascenso por la misma senda que conduce al Néouvielle por la ruta normal. Al cabo de un cuarto de hora llegamos a una bifurcación de caminos. Una inscripción sobre la roca indica girar a la izquierda para dirigirse a Cap de Long. Tomando este nuevo rumbo que remonta zonas herbosas, bloques de piedra y fáciles tramos rocosos alcanzamos en otra media hora la Cresta des Laquettes que se cruza por el Pas du Gat (2.495). Al dar vista a la vertiente de Cap de Long observamos que el Pic Long estaba cubierto de nubes; era un fenómeno inesperado y un mal presagio.

Mientras que la senda principal baja a la presa, otra se eleva por las terrazas que forman acantilado en la ribera N. del lago. Por ésta teníamos que proseguir, mas a fin de evitar la pérdida de altura realizamos una travesía descendente por la escarpada ladera hasta enlazar con el camino. La verdad, no compensa ni el tiempo empleado ni el esfuerzo requerido; es preferible bajar directamente desde el Pas du Gat, sacrificando unos 50 m. de desnivel.

Nada más llegar abajo hay que superar un fuerte repecho por terreno pedregoso, en tanto que el sendero discurre junto a la base de la muralla. Luego se efectúa un leve descenso para bordear un contrafuerte del Ramougn, que parte de su misma cima y constituye una elegante y poco difícil vía de ascensión. Inmediatamente después superamos un tramo de grandes bloques, parando un instante para coger agua, y en seguida alcanzamos el extenso nevero situado bajo el circo S. de Néouvielle, a unos 2.700 m. de altitud.

Estábamos al pie del paso clave de la ascensión: la Brecha de Néouvielle, un profundo tajo abierto en el elevado crestero, entre la cumbre del mismo nombre y los Trois Conseillers. De ella parte una vira que desciende en diagonal hasta el límite superior del nevero. La ruta es evidente: remontar la pendiente de nieve, poco pronunciada si se asciende por la derecha; recorrer la rimaya, caso de ser practicable o, no siéndolo, avanzar por la pared; por fin, enlazar con el corredor que fácilmente conduce a la brecha.

Así pues, nos elevamos por el nevero. Aún no lo iluminaba el sol, por lo que estaba en buenas condiciones. Al poco rato llegábamos al borde de la rimaya, que resultó estar muy abierta. No nos preocupó. Saltando como los gatos nos colgamos de la pared y destreamos para continuar avanzando por el fondo. Pero aquello empe-

zó a complicarse: la rimaya era cada vez más profunda y la roca estaba muy pulida. Tampoco nos intimidamos; es más, suponía todo un aliciente progresar, sin excesivo riesgo, por aquella canal que tenía una pared de piedra y otra de hielo.

Cuando alcanzamos el corredor oblicuo ya resultó fácil, aunque es un terreno muy descompuesto. La ascensión a la Brecha de Néouvielle está catalogada como poco difícil superior (PD+). Se trata de una vía muy lógica y entretenida, pero con un peligro no desdeñable: al discurrir bajo una elevada muralla, la amenaza de caída de piedras es permanente. No sólo en ella, en todo el recorrido desde que se atraviesa la Cresta Laquettes, es decir, durante hora y cuarto.

En la Brecha de Néouvielle dimos vista a la vertiente de La Glère, que estaba invadida por la niebla. Ascendiendo por una cresta poco definida, donde se alternan zonas de piedra suelta con tramos de roca compacta, alcanzamos en media hora la cima Trois Conseillers (3.039), conocida también como Soum de Maniportet. Prácticamente sin detenernos, tardamos dos horas y media desde el Lago Aubert.

Allá arriba hacía fresco; las brumas que aparecieron por la mañana en torno al Pic Long continuaban avanzando; cubrían también el Campbieil y descendiendo hasta el embalse volvían a elevarse hacia Néouvielle. No obstante, entre jirones de niebla pudimos contemplar el torreón de Ramougn y la airosa pirámide de Néouvielle, llena de gente. Su espectacular arista S., con sólo 165 m. de desnivel y catalogada algo difícil inferior (AD-), constituye una de las vías de escalada más frecuentadas del macizo. Tiene buena roca, excelentes lugares de reunión y el itinerario es fácil de identificar.

Ya sin prisa, proseguimos la travesía en dirección SO., para alcanzar el Turon. Empezamos recorriendo la cresta que es bastante recortada, pero sin sol resultaba poco apetecible y preferimos descender un poco hacia la vertiente de Cap de Long para continuar por una especie de senda hasta el collado (2.998) que es también accesible directamente desde el embalse.

A partir de aquí se difumina el cresterío. Al cabo de un breve paseo de diez minutos, media hora desde la cumbre anterior, estábamos en la cima del Turon (3.035). Es una amplia loma pedregosa; no sin razón, se le considera el tresmil más fácil del macizo. Como no teníamos prisa, nos instalamos cómodamente confiando que, entre nube y nube, el Pic Long se dejaría ver. No lo conseguimos, el nubarrón se renovaba constantemente por encima del Lago Tourrat. Algo similar ocurría con el Campbieil.

Un descenso rápido hubiese sido bajar los neveros del llamado Glaciar de Maniportet, bordeando la cresta N. del Néouvielle para regresar por su ruta normal atavesando la Brecha de Chausenque. Ocurre que teníamos interés en volver por la Horcada de Aubert, de modo que empezamos descendiendo hacia el NO. hasta cerca del Col de Coume Estrete (2.767). Por él se puede bajar al Lago Bugarret, pasando a Cap de Long por la horcada que lleva el mismo nombre.

En seguida tomamos una cresta secundaria situada entre las cañadas de Coume Estrete y de La Glère; desciende suavemente hacia el N. por encima de los lagos de Maniportet (E.) y de Estelat (O.). Fuimos dejando a la derecha el lago Helado, el Azul y los Verdes, mientras que por la otra ladera aparecían el Estelat Superior e Inferior. Un descenso, ciertamente pintoresco, que cuenta además en el decorado con la mole del Néouvielle, la agreste Brecha de Chausenque y la abrupta Cresta de Espada, por donde discurren importantes vías de escalada.

Al bajar topamos con el sendero baliado que conduce al soberbio refugio de La Glère (2.100). Hacia los 2.400 m., muy cerca del Lago de la Muralla, lo abandonamos para girar al E. en busca de la Horcada de Aubert. Antes tendríamos que ascender a la Horcada de Mounicot, situada al pie de la Cresta de la Muralla, donde también existen vías de escalada significativas.

Del Turon a la Horcada de Mounicot (2.547) tardamos dos horas. Desde ella se ve el observatorio del Midi de Bigorre (2.872). Aquí tuvimos que perder unos 200 m. de altura para enlazar con la Hor-

cada de Aubert (2.498), que se encuentra en un cordal diferente. Media hora nos llevó pasar de un col al otro.

El interés en atravesar la Horcada de Aubert tenía por objeto contemplar desde este singular mirador el fastuoso espectáculo de las crestas de Néouvielle, junto con los lagos de Aubert y Aumar. Hacia el N. se extiende otra bella cuenca lacustre que no tuvimos ocasión de admirar, debido a que estaba inundada por la niebla. Descendiendo por ella se puede efectuar un interesante recorrido hasta alcanzar la carretera del Col de Tourmalet.

Bajamos por una amplia senda llena de turistas y al cabo de media hora habíamos concluido la vuelta completa al Néouvielle, en seis horas de marcha efectiva y una y media más invertida en esperar pacientemente a que el panorama despejase.

Al día siguiente teníamos intención de alcanzar el Pic Mechant (2.944), que sin llegar a ser un tresmil constituye una cota de primer orden y, desde luego, por la vía normal no es tan temible como su nombre (malo) indica. Sin embargo, esa misma tarde, mientras estábamos comiendo, cayó una formidable tromba de agua que nos obligó a regresar definitivamente a casa. Las condiciones climatológicas volvían a alterar nuestro programa de ascensiones, poniendo punto final al relato.

* * *

La travesía del Macizo de Néouvielle, realizada en cuatro jornadas con una media de ocho horas de marcha, representa bastante más que 11 cromos en el álbum de los tresmiles. Significa conocer, a fondo, uno de los más importantes núcleos de montañas del Pirineo, ignorado por la generalidad de los mendizaleak de Euskal Herria. Posibilita practicar la más característica de las modalidades montaÑeras: el recorrido de cresteríos. Ofrece gran variedad de itinerarios, con múltiples posibilidades de combinación que, salvo en casos excepcionales, nunca alcanzan la graduación de difíciles. Supone, en definitiva, una importante experiencia que he tenido la satisfacción de compartir, en una u otra ocasión, con mi compañera: M.^a Angeles Sampedro, y los compañeros: Agustín Picado, Casimiro Pérez, Alejandro Ortega, José de la Torre e Iñaki Kortazar.

Arista S. de Néouvielle y Ramougn (tomada de Trois Conseillers).



Ramougn y embalse de Cap de Long (sacada en la cima de Néouvielle).

